

Tenían entonces una lógica explicación las escenas que se reproducían casi sin interrupción y con muy escasas variantes, en el interior de aquella esfera devachánica en la que el hombre en cuestión hilvanaba con los materiales de aquello que nunca pudo tener ni alcanzar: ligereza en el andar, vestidos decentes, contacto de amistad con los demás, dinero con que pagar alguna módica bebida en algún momento de soledad, angustia o sufrimiento, y singularmente la ternura de una mujer amorosa que le acariciara en sus momentos de profunda soledad y solitaria tristeza. Aquí también, la ley ordenadora de los ciclos se revelaba con idéntica potencia que en el caso del salvaje, variaban únicamente los decorados, estos decorados siempre mejores que los corrientes, que la mente fabrica con la materia etérica de los sueños y de la intensidad de los deseos. La esfera de tales sueños, de estos sueños de consumación devachánica, era, en este caso concreto, mucho mayor que en el caso anterior, pero el proceso de ordenación era el mismo e idéntica la finalidad: consumar un ciclo de fuerza engendrado por el deseo y abrir otro de tipo superior, más noble y elevado, que debería abrir una nueva avenida natural para otra oportunidad de existencia humana.

Otra esfera devachánica en la que pudimos penetrar, singular-

mente interesante desde el punto de vista de la imaginación creadora, por la profusión de elegancia, belleza y colorido, fue la que había fabricado con la potencialidad de sus deseos y sentimientos una dama que, por los elegantes vestidos con que se adornaba y por el conjunto ambiental que la rodeaba, nos dio inmediatamente la impresión de que no hacía demasiados años que había dejado el cuerpo físico. Todo en aquel mundo de doradas ilusiones denotaba exquisita belleza y una profunda sensibilidad que penetraba, por así decirlo, en nuestro ánimo y nos hacía participar así directamente de los "sueños" de aquella dama. Lo que más nos llamó la atención dentro de aquel extraordinario cúmulo de ilusiones devachánicas, pero que aparecía ante nosotros como un cuadro de la más viva realidad, fue un joven sentado ante un magnífico piano de estos llamados de cola del cual extraía delicadísimas notas. El piano se hallaba situado en el centro de un gran salón lleno de espejos y de cortinajes encarnados que aparecía repleto de personas de ambos sexos muy elegantemente vestidos y que parecían estar deliciosamente embebidos en la audición del recital del joven pianista. Las paredes estaban decoradas con profusión de hermosos cuadros. Sus marcos dorados daban una nota de exquisito relieve a aquellos cuadros que parecían pintados al óleo aunque con tales

tintes de realidad que no parecía sino que las personas e imágenes que representaban estuviesen vivas en el interior de sus marcos respectivos. En otra fase de nuestro contacto con aquel sueño devachánico, acompañando siempre a aquella dama, que no sólo aparecía elegantísimamente vestida y con valiosas joyas, sino que era extraordinariamente bella (el sueño dorado de toda mujer), entramos en otro salón decorado de distinta manera que el anterior; el conjunto aparecía aquí de un delicado color azul guardando una exquisita armonía cada uno de los objetos allí representados: cortinajes, cuadros, jarros de porcelana, figuritas de marfil, de mármol o de alabastro. A través de unos grandes ventanales se distinguía un frondoso y exuberante jardín lleno de flores de distintos y delicados matices. No dejé de preguntarme hasta dónde puede llegar la imaginación del ser humano insuflado, como el de aquella dama, de los atributos creadores de la divinidad. La esfera en la que "se movía" era extraordinariamente extensa, el ámbito cíclico que "recorría" llevada del impulso creador de sus sueños e ideaciones tenía un colorido y dimensión admirables, todo parecía indicar, dada la profusión de imágenes y situaciones y el prolongado radio que condicionaba aquella esfera devachánica, que aquella existencia ideal perduraría todavía mucho tiempo, ya que el tiempo es el aliado de la consu-

mación kármica y era aquello precisamente lo que aquella dama estaba realizando en lo íntimo de su conciencia: consumando sus deseos en la forma más sublime e idealizada a su alcance. Por otra parte, ella aparecía en un centro mágico de toda su esfera devachánica como un alma extraordinariamente sensible, pura y altamente evolucionada. Consciente de esta realidad y queriendo profundizar esotéricamente en el devenir de aquella existencia devachánica, al "tomar conciencia de nuestro Ashrama" le preguntamos al Maestro cómo era posible que un alma tan exquisita y armónicamente desarrollada como parecía ser aquella dama estuviese encerrada en aquel ambiente devachánico, exquisitamente delicioso y hasta sublime, pero un sueño al fin, creado con los elementos del deseo. Veán Uds., por favor, la respuesta del Maestro:

LA VIDA ES SUEÑO...
(Calderón de la Barca)

"Toda vida es un sueño, amigos míos. El Universo, si pudiérais alcanzar a comprenderlo, es también un sueño, el sueño del propio Dios. El despertar de este sueño —tras la desaparición de un Universo "objetivo"— es la apertura de otro sueño, pero mucho más vivo todavía que el que dio vida al Universo anterior, en las indescriptibles oquedades del Gran Pralaya. Respecto al hombre, el despertar del

sueño "de la existencia física" tras el fenómeno de la muerte origina el Devachán, el Cielo infinito e ilimitado de los sueños que no pudieron ser cumplimentados en la vida terrestre. El mundo del Devachán, creado con la substancia de los mejores y más exaltados sueños del hombre, tiene más profunda realidad que el mundo físico, porque son más nobles y permanentes los materiales empleados en la confección de los mismos y es más extensa y más perfecta la perspectiva o espacio en donde tales sueños se materializan. Ahora bien, debéis tener presente en todos momentos, ya que ello redundará en una comprensión más perfecta del verdadero significado del Devachán en el proceso evolutivo del hombre, que a una mayor intensidad y pureza de los sueños o de los deseos que los hacen posibles, corresponde un ciclo menor de "recorrido devachánico", una menor extensión en el tiempo, si es que puedo emplear esta locución para determinar un lugar que por sus características "está más allá y por encima del concepto de tiempo", tal como corrientemente es entendido. Quiero significaros con estas palabras uno de los principios que concurren en la expresión del Devachán: la intensidad de un sueño es el factor de una más rápida consumación.

En la esfera devachánica de una persona primitiva se produce idéntico efecto aunque por causa dis-

tinta, esta causa es lo reducido de la esfera en donde se exteriorizan sus capacidades de ideación y la limitada calidad de los deseos, orientados principalmente a la satisfacción de las apremiantes necesidades inmediatas.

Influye asimismo en el proceso devachánico la "edad" que tenía una persona cuando dejó el cuerpo físico. La razón es obvia y os será muy fácil comprenderlo. Una existencia física muy prolongada sitúa ante la percepción y consideración de una persona "una mayor cantidad de cosas, de hechos y experiencias", es decir, una mayor cantidad de estímulos e incentivos del deseo, y si esta persona es de tipo muy corriente, lo cual quiere significar que no ha establecido contacto todavía con los aspectos superiores o espirituales de la vida, crea dentro de su conciencia un ciclo o recorrido de deseos inconsumados mucho mayor que el de otro hombre que hubiese henchido su vida de más nobles y puros ideales.

Como dato aleccionador sobre la experiencia devachánica de aquella dama que acabamos de contactar, debo deciros que en su existencia física no perteneció en manera alguna a aquello que en lenguaje profano denomináis "alta sociedad". Por el contrario, su vida tuvo un carácter muy humilde, fue doncella de compañía de una dama de alto linaje, pero dotada de una gran imaginación y de una sensibilidad exquisita "...siempre

había soñado vivir como algo suyo aquella vida de refinado lujo y de ética artística a la que le había predispuesto desde su más tierna infancia, el contacto con la sociedad en la que tuvo que desenvolverse pese a la humildad de su nacimiento. Puedo decirlos sin embargo, pues esto os aclarará el exquisito gusto con que eran creadas las imágenes de sus sueños devachánicos, que su ética interna y la elevación de sus aspiraciones eran extraordinariamente superiores a las de la señora a la cual por razones kármicas se vio obligada a servir como doncella". Estas son las explicaciones del Maestro, muy sencillas como siempre, pero que aclaraban nuestras más mínimas dudas sobre el tema acerca del cual le habíamos interpelado.

Muy interesante fue también el caso de una monja, fallecida siendo todavía muy joven, unos treinta años por su apariencia, rodeada de niños, sus hijos en el Devachán, sin apenas visión mística o religiosa, cuando menos en el momento cíclico que la estábamos observando, y en la mayoría de "cuadros mentales" que proyectaba en el interior de su esfera devachánica, nos demostró cuál había sido "la verdadera vocación de su vida", un hogar con esposo e hijos y no la vida monástica o conventual que por equivocación quizás había llevado en su existencia terrestre... Ahora bien, ¿se había realmente equivocado? ¿Quién puede juzgar los actos de los demás y decir "esto está bien" o "esto está mal"?

Regida la vida humana por imperiosas necesidades de vida cósmica, expresada a través de la ley periódica de los ciclos, es difícil por no decir imposible estar seguros de acertar o de equivocarse. La mayoría de las veces lo que aparece ante nuestros ojos como "un error" puede ser un acierto y el "acierto" aparecer a veces como un error. Por esta razón, una de las reglas básicas del discípulo en el Ashrama es la de "suspender el juicio" ante cualquier hecho o acontecimiento. Frente a la realidad interna, que está más allá de los errores y de los aciertos de los mortales, la vida se rige por la ley de la oportunidad cíclica, siendo esta oportunidad, inteligentemente manejada por los **SEÑORES DEL KARMA**, la que crea, ordena y cumplimenta el destino de todos y cada uno de los seres humanos.

EL DEVACHAN DE UN DISCIPULO

Siempre bajo la experta guía del Maestro fuimos penetrando en zonas cada vez más profundas y significativas del Devachán, tomando conciencia de las implicaciones del deseo como verdadero promotor de la evolución de todos los reinos de la Naturaleza, ya que en la raíz de cada uno de los deseos de los elementos constitutivos de cada reino subyace siempre un Sueño de Dios. Puedo asegurarles a Uds. que la experiencia devachánica "me marcó para siempre con fulgores de eternidad", ya que me

fue posible percibir, siquiera fugazmente, las indescriptibles profundidades humanas que contienen el verdadero asiento de la manifestación de la vida. En sus aspectos más asequibles, y a medida que nos adentrábamos por aquellas insospechadas regiones devachánicas o celestes, vimos en su verdadera dimensión el corazón humano, participamos de sus alegrías, de sus anhelos infinitos de paz, de aquellos intensísimos deseos de reparar mediante un sentido acto de contrición ciertas actitudes adoptadas en la vida terrenal, de mitigar dolores o aflicciones en uno mismo y en los demás, así como el sagrado intento de expresar plenamente en otros casos todos aquellos aspectos de la vida anterior que no pudieron ser adecuadamente desarrollados o totalmente satisfechos.

Profundizamos así paulatinamente en esferas de elevados ideales en funciones de grandes sueños, así artísticos como religiosos, filosóficos o científicos y descubrimos zonas de actividad devachánica que parecían realmente aquello que desde nuestra más tierna infancia considerábamos el Cielo y que matizábamos con nuestras más puras ilusiones y nos identificamos con estados de conciencia realmente sublimizados.

En determinada oportunidad, ya casi al final de nuestro proceso de entrenamiento devachánico, penetramos en el estado de conciencia de un discípulo espiritual. Tan di-

latada, luminosa y profunda era esta esfera que más que un sueño humano una realidad del propio Dios parecía; potente era en efecto la vibración proveniente de la ideación de un mundo mejor para la humanidad, regido por los más elevados cánones de belleza, equidad y justicia. El Maestro nos dijo que el Devachán de este discípulo sería muy corto debido mayormente a que su conciencia participaba, aun en el Devachán, de la sagrada enseñanza de Su Mentor espiritual. Más que un sueño eran sus ideaciones —tal como oportunamente nos señaló el Maestro— un vislumbre de la Realidad espiritual de la Humanidad para un próximo ciclo de evolución, que aquel discípulo había intuido ya por sutileza mental durante el doloroso proceso de su vida física pasada. Este fue el único caso de un verdadero discípulo mundial que pudimos contactar durante el devenir de nuestra aventura devachánica. Nos dijo el Maestro también, que conforme avanza la conciencia del discípulo hacia aquel proceso de vida iniciática encarnando algún definido Arquetipo superior, sus deseos se convertían en poderosa voluntad de acción y que aprovechaba la oportunidad de vida devachánica para contribuir al desarrollo y expresión de aquellos Arquetipos en la conciencia de la humanidad.

Esta lección fue convenientemente ratificada por el Maestro en otras conversaciones sostenidas en

el seno del Ashrama. Puedo decirles a Uds. que la base principal de estas enseñanzas fue de preparación para nuestra futura vida devachánica, pues tal como nos decía el Maestro "... la recompensa del discípulo sólo se encuentra en el Devachán", ya que esta recompensa no es solamente de paz, serenidad y recogimiento místicos, sino también de la más potente y dinámica ideación creadora. Aún en el Devachán, mientras este mundo se hace todavía necesario para el discípulo, ya sea para activar alguna cualidad dormida o para desarrollar determinadas capacidades de servicio para el futuro, existe todavía un misterioso contacto con el Maestro y el Ashrama. El Alma del discípulo, el Angel solar de su vida, está durante el proceso de vida devachánica "más profundamente atenta y apercebida que nunca de la actividad de su reflejo en el plano mental", y aunque el proceso en cuestión sea de carácter muy breve para el discípulo, contiene en cada una de sus expresiones aquella llama eterna que enaltece, purifica y dignifica. El camino de la iniciación se aclara y se modela por anticipado aquel género de vida que ha de llevar un verdadero Iniciado, un perfecto Hijo de Dios.

CONSIDERACIONES ESOTERICAS

Serían muchos y muy variados los cuadros que entresacados de

mis experiencias devachánicas podría someter a la amable consideración de Uds. Pero, comprendan por favor, que no trato simplemente de entretenerles el ánimo con estos relatos que si bien muy interesantes, sólo son puntos de interés para profundizar en leyes y en principios ordinariamente ocultos y desapercibidos. Mi interés, como siempre, va mucho más lejos y tiene como punto de confluencia y principal objetivo la presentación de ciertas verdades espirituales y estimular el ánimo para la realización práctica de las mismas dentro de la sociedad organizada donde vivimos.

Lo más relevante de la ley ordenadora de los ciclos, que en una de sus expresiones crea el Devachán, es la consideración de la potencialidad de espíritu humano vivificado y sostenido por el propio Aliento de Dios o Voluntad creadora. El deseo humano es un aspecto de la Voluntad divina. No nos damos cuenta de todo su poder ni de sus infinitas posibilidades en tanto vivimos en el plano físico, debido a la materialización de nuestro deseo y a la escasa preparación de nuestras mentes. El único elemento en nuestra vida que trabaja por así decirlo a pleno rendimiento es el deseo, que constituye el nervio vital de toda nuestra existencia. El deseo es el imán que crea aquel depósito de elementos superiores que queremos conquistar, pero que para los cuales no estamos todavía sufi-

S.T.

cientemente capacitados. La intensidad de los deseos crea un núcleo de poder vital dentro de la conciencia, una fuerza reprimida en estado de permanente tensión, un muelle constantemente contraído que ansía expansionarse, un sueño permanente del alma en encarnación que sólo en el Devachán puede hallar adecuada y plena exteriorización o cumplimiento.

La ciencia psicológica ha reconocido ya en parte la potencialidad de estos deseos inconsumados que por incumplimiento, o falta de exteriorización, constituyen todos los desórdenes nerviosos, traumas patológicos y complejos psíquicos actualmente en estudio y atenta consideración por parte de la medicina moderna. Pero, el proceso va mucho más lejos. Cada deseo, o cada sueño, pues en realidad son la misma cosa y tienen una función consubstancial, tienen un punto de partida, la percepción de las cosas y la sensibilidad que ellas determinan en nuestro ánimo, y un punto de llegada, el aspecto realización o cumplimiento de las mismas. Punto de partida y punto de llegada van constituyendo una esfera de poder radioactivo regido por la ley de los ciclos, que aprisiona la con-

ciencia y le impide percibir superiores estados de paz y de armonía. El proceso se realiza siempre en forma circular o esférica y la conciencia encerrada dentro del área de sus deseos, sufre y se desespera hasta la plena consumación de sus objetivos. Algunos de tales deseos son consumados en vida, otros, por el contrario, sólo pueden ser satisfechos en el Devachán, una vez finalizado el ciclo de la existencia física, cuando el alma, o conciencia, liberada de los vehículos groseros que la aprisionaron en vida mortal, "vive y goza del fruto de aquellos deseos que nunca pudo cumplir ni exteriorizar". La vida es ciertamente bella allí, en aquel santuario de satisfacciones y delicias que cada cual ha ido fabricando con el sutil material de sus más puros deseos e imaginaciones.

Tal es en realidad el CIELO de los cristianos, concepto con el cual estamos desde niños familiarizados, un destello del Nirvana de los budistas, una pequeña aunque muy directa insinuación de aquel estado de liberación que deberá alcanzar el hombre como Meta infinita de todas sus existencias temporales y para reflejar en su vida la Gloria de Dios manifestada.

En el aviso de enfrente hallará las indicaciones para que su Sociedad figure en la GUIA DE INSTITUCIONES. Envíe hoy mismo su adhesión pues se publicará a partir de la revista de enero en cada edición de "Conocimiento".